

Capitalismo benefactor o capitalismo destructor *

Los viajes interplanetarios, la coexistencia pacífica, la “sociedad de consumo” y de abundancia, el Estado Benefactor y el “desarrollo-no-importa-cual-sistema”, no han abolido la contradicción primaria entre el capital y el trabajo, cualquiera que sea la forma en que ésta se presente.

La corporación gigante y la larga secuela de dificultades que afronta el sistema capitalista actual en la realización de excedentes invendibles, parecen ocupar hoy la atención de los economistas de todas las tendencias, tanto como el “desarrollo de los países subdesarrollados”.

Para Baran y Sweezy, cuya obra se publicó en español hace unos meses (acaba de salir la segunda edición), el análisis debe enfocarse en

* Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, EL CAPITAL MONOPOLISTA, ENSAYO SOBRE EL ORDEN ECONÓMICO Y SOCIAL DE ESTADOS UNIDOS, Siglo Veintiuno Editores, México, 1ª edición en español, 1968. Traducción de Arminda Chávez de Yáñez, 311 pp.

primer lugar sobre los acontecimientos que se suceden en el país más desarrollado del sistema capitalista actual. Las perspectivas de que las conclusiones extraídas de ese esfuerzo sean aplicables a otros países del propio sistema queda sujeta, para el caso de los países industrializados, a una repetición de las premisas básicas y, en los países atrasados, a la condición (suficientemente remota) de que las fuerzas que ahí actúan hoy los precipiten hacia ese mismo camino.

Fieles al aforismo hegeliano de que “la verdad es el todo”, los autores han dedicado buena parte de su trabajo —que se autolimita a un estudio inicial— al análisis de los fenómenos que tienen lugar en la educación estadounidense (superfluidad, *simplificación*, vacuidad), la disolución de la familia, el racismo, la delincuencia y el suicidio, la desorganización urbana, la obsolescencia del principio del *quid pro quo*, el desperdicio, la corrupción administrativa y el cada vez más claro papel del Estado como instrumento de la gran corporación.

El análisis comporta estos elementos básicos: a) la existencia de un capitalismo que se desenvuelve bajo la forma de corporaciones gigantes, *creadoras* de precios y con una amplia gama de opción entre las proporciones de equipo a trabajo; b) control en estas corporaciones *desde el interior* por un cuerpo directivo cuyo poder frente a los propietarios se afianza en la medida en que es posible el *autofinanciamiento*; c) la existencia de un estado cuyas instituciones, democráticas en la forma, son manipuladas por un poder plutocrático.

Para los autores, es necesario utilizar un concepto diferente del de plusvalía para enunciar la nueva situación del trabajo gratuito: el del excedente, definido como diferencia entre el producto social y el costo implicado en él.

La nueva situación del trabajo gratuito queda inscrita dentro del marco de los hechos y juicios que se habrán consistentemente de explicar: a) la tendencia a la subutilización de los equipos; b) no hay una tendencia definida a utilizar las innovaciones tecnológicas a medida que éstas aparecen; c) la relación directa entre la tasa de utilización de los equipos y la tasa de utilidades; d) la tendencia creciente del excedente y su permanente búsqueda de *realización*; e) la imposibilidad de que la inversión, el consumo de los capitalistas, las campañas de ventas, los gastos gubernamentales en programas civiles y el militarismo e imperialismo, puedan constituirse, separada o conjuntamente, en la fórmula de la *realización total* del excedente.

Al probar los puntos anteriores, los autores tienen las bases para caracterizar al país más desarrollado del sistema capitalista actual como: a) una economía del desperdicio (contraparte de su tendencia al estancamiento); b) un sistema irracional y destructivo; c) incapaz de acabar con el desempleo, y d) un sistema en que la contradicción principal no sólo se manifiesta en la pobreza —compañera inseparable de la abundancia— sino también en la pérdida de la capacidad de disfrute por parte de quienes pueden —bien o medianamente bien— situarse en la pirámide social.

Ciertamente, en esta oportunidad los autores incorporan muy pocos elementos (tanto en hechos como en juicios) referentes a las relaciones económicas entre la parte más adelantada del sistema capitalista actual y la parte atrasada del mismo, o tocantes a las relaciones entre los países de la parte adelantada. Por otra parte, el gasto que representa el programa de navegación espacial, la inflación persistente (y extraordinaria en sus proporciones) que tiene lugar actualmente en Estados Unidos, igual que la crisis del sistema monetario internacional y el llamado *proceso de trabajo* también están ausentes.

Sin embargo, la estructura del ensayo no pierde por ello su consistencia: es una máquina de guerra dirigida contra quienes proclaman una nueva época en el capitalismo, que se caracterizaría por el bienestar de las masas.

Porque para muchos defensores del sistema capitalista, los excedentes irrealizables existen, lo mismo que las disparidades en la repartición del ingreso, la irracionalidad y el desperdicio en la producción, las desigualdades internacionales y las campañas militares y diplomáticas contra los países atrasados, pero para ese género de tratadistas, la solución del problema no consiste en eliminar los fundamentos de ese conjunto de fenómenos sino en orientar a las clases dirigentes para que las fuerzas productivas sean dirigidas hacia el *servicio a la sociedad*.

Y, del género de ideólogos mencionado, hay suficientes ejemplares en los países subdesarrollados. Una confianza ilimitada en las perspectivas del desarrollo tecnológico y el carácter democrático del estado en el país líder sirven de base a tales ideólogos.

De ahí el papel crucial que juega la difusión del ensayo de Baran y Sweezy. Para quienes preferirían pensar de la economía estadounidense en términos de un aparato productivo dirigible en favor del desarrollo de los países subdesarrollados, o en los de un "modelo" al que habría que acercarse, *El capital monopolista*, a pesar de las omisiones mencionadas, podría constituirse en una grave contradicción a sus inclinaciones.

Quienes, en cambio, preferirían completar el análisis, encontrarán en las exploraciones sobre la *tasa de operación*, las tendencias en la incorporación de innovaciones tecnológicas y los medios de transmisión neta de excedentes de las zonas atrasadas a las adelantadas, la capacidad de manipulación de precios y costos por las corporaciones gigantes y el estrecho vínculo de éstas con el estado, la base a partir de la cual el *proceso de trabajo*, las desigualdades internacionales del proceso de desarrollo capitalista y la formación de bloques de países de segunda línea en el sistema, podrían ser explicados.

Juvencio WING SHUM